

## **UNA LECTURA DE “LA COLMENA” DE CAMILO JOSÉ CELA DESDE UNA PERSPECTIVA ÉTICA**

JOSÉ FLIGUER

(UCES. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales)

### **RESUMEN**

El artículo se propone analizar aquellos elementos de La colmena de Camilo José Cela que permiten sacar conclusiones acerca de algunos problemas éticos centrales para la sociedad liberal contemporánea. Se sigue a Richard Rorty en su concepción de la novela como una manera de ampliar la experiencia ética. Se señala una distancia de la novela de Cela con respecto a concepciones existencialistas y científicas de ese género literario. Se concluye —a modo de ironía en contra de la defensa rortyana de una sociedad liberal— que La colmena muestra el sufrimiento humano como resultado de una sociedad liberal de mercado fragmentada que actúa de manera destructiva sobre la identidad y la subjetividad.

**PALABRAS CLAVE:** La colmena, de Camilo José Cela – Richard Rorty – existencialismo – sociedad liberal - subjetividad

### **ABSTRACT**

The article considers those elements of La colmena, by Camilo José Cela, which allow to examine some ethical issues of the contemporary liberal society. Rorty's idea of the novel as a way to expand ethical experience is followed. Some divergences of Cella's novel from existentialist and scientificist views of that genre are outlined. The conclusion states that La colmena shows human suffering as a result of a fragmented liberal and consumer society that destroys identity and subjectivity.

**KEY WORDS:** La colmena, by Camilo José Cela – Richard Rorty – Existentialism – Liberal Society – Subjectivity

“Lo que diferencia a la más hábil abeja del más torpe de los trabajadores es que este último tiene en su cabeza una representación de su tarea”

K. Marx, *El Capital*

Hoy en el campo de la filosofía práctica existe una fuerte discusión sobre la vigencia de la ética normativa para afrontar el dilema planteado entre solidaridad social y libertad individual en el marco de esta cultura que ha insistido en llamarse a sí misma como posmoderna. Si la tradición fundada en la filosofía de la Ilustración, piensa la ética como una relación entre el sujeto y la norma, su conflictiva realización histórica durante el siglo XX puede resumirse en la poca suerte corrida por la noción de ideología como creencia racional o visión del mundo, que oculta una política que expresa intereses cada vez más deslegitimados. El liberalismo ha afirmado su argumento de que en nuestra sociedad contemporánea la ética debe evitar abismarse en el gran riesgo, del totalitarismo que subyace en la asociación entre nacionalismo

y sistema republicano, lo que suele desembocar en el chauvinismo autoritario. Partiendo de ese diagnóstico, el liberalismo impulsó la necesidad de renunciar a las nociones de historia e ideología para refugiar la ética del hombre contemporáneo en la espontaneidad y libertad de alternativas para una subjetividad que promete una sociedad libre de las presiones del estado, la idea de progreso, las utopías, etc.

Sin duda a un par de décadas de la explosión del desenfado posmoderlista, resultan hoy visibles los riesgos para la subjetividad que emergen de una sociedad arrojada a un individualismo extremo sin la orientación de los sistemas de creencias ideológicos. Una alternativa a la disyuntiva que parece plantearse es considerar el problema de la ética como lo hace el filósofo norteamericano Richard Rorty, mediante la búsqueda dentro de la sociedad de mecanismos de sensibilización al sufrimiento humano que reduzcan el aislamiento característicos de la sociedad liberal tanto como ideologías autoritarias que evitan un orden social inclusivo. Entre estos mecanismos Rorty ha destacado a la novela como una "de las principales contribuciones del intelectual moderno al progreso moral por las descripciones detalladas del dolor y la humillación"<sup>1</sup> que posibilitan una ampliación del horizonte de nuestra experiencia ética en relación con nuestros prójimos. De esta reflexión me interesó principalmente una idea subsidiaria: la idea de que los novelistas planteen conocer de primera mano lo que la experiencia colectiva tiene de destructiva para la subjetividad en cada época histórica por lo que la novela contemporánea puede ser un camino privilegiado para la reflexión ética. Es está encrucijada se realizó mi encuentro con *La Colmena* de Camilo José Cela. Este intento se inspira la concepción novelística del mismo Cela quien presentó su obra como "un intento de reflejar una entrañable y dolorosa realidad" de su tiempo.

Me pareció que el mejor camino para captar su significación ética, era indagar sobre cómo fue recibida dentro del género. La singularidad de su gesto filosófico se me hizo visible en la referencia de la crítica a dos tradiciones novelísticas de fuerte arraigo. El suelo común de esta doble adscripción es el considerar a la novela como una forma de conocimiento lo que la hace apta para un ejercicio que pretenda hacerse eco de las tesis de Rorty. Esta concepción, por una parte, hace referencia a una línea de autores que proponen a la novela como un género científico y, por otra, a aquella otra que la consideran como un vehículo de indagación filosófico-existencial.

La primera tradición remite a los orígenes del género novelístico. Ya en el siglo XVIII Henry Fielding y Bernard Mandeville presentaron una novela/ensayo orientada a indagar en la naturaleza humana siguiendo el modelo del pensamiento social de la ilustración. Su tratamiento literario apunta a organizar el sentido común para describir las costumbres e indagar críticamente sobre su sentido moral. El realismo de cuño positivista, durante el siglo XIX, profundizó esa vocación de conocer la vida por vía del desarrollo de un método de construcción de la obra que pudiese ser garante del vínculo entre el texto y la realidad social que pretendía describir. Las intrusiones de tesis

---

<sup>1</sup> Rorty, R, *Contingencia, Ironía y Solidaridad*, Barcelona, Paidós, 1999.

filosófico sociales en el relato, los métodos de registro e investigación de los contextos sociales en que actúan los personajes, la abstracción de tipos y caracteres, devinieron doctrina en el naturalismo que pretendió transformar la novela en un experimento mental que, de modo similar a la lectura indicial característica del método médico, fuese capaz de diagnosticar la teratología humana a partir de las técnicas de registro. En definitiva, esta novelística profundamente anudada con los primeros pasos en la constitución de las ciencias sociales se consolidó como un género que buscó objetivar la experiencia colectiva desarrollando una conciencia crítica respecto de la evolución de la vida moral.<sup>2</sup>

*La Colmena* fue alineada en esta tradición por un temprano comentario de Gustavo Bueno Martínez que la clasificó como novela behaviorista.<sup>3</sup> Los argumentos del crítico son convincentes. El primero y más significativo es que la idea implícita del género que promueve la obra es la de una indagación antropológica cuyo sentido es explorar la experiencia humana como verosímil, es decir, a mitad de camino entre lo real y lo posible. El método elegido se opone a la tradición introspectiva de la novela psicológica, para intentar una captación objetiva de la psicología de los personajes a través de su acción, por lo que se constituye en una forma de registro conductual que evoca a la psicología experimental reflexológica.

La evaluación de los recursos técnicos de la obra fortalece esta impresión. La novela se compone de 213 fragmentos organizados en 6 capítulos y un apartado final. La construcción fragmentaria, que evoca a las novelas de John Dos Passos, recurre a una transpolación literaria de la técnica cinematográfica del montaje para enfatizar el carácter objetivo del registro enunciado en un "presente histórico". Otra referencia ineludible al realismo experimental, que emerge en la lectura, es la relación con el *Ulises* de Joyce. La precisión naturalista en la definición del espacio de la acción de la novela y su acotamiento preciso en un breve lapso temporal establecen un paralelismo reconocible. Del mismo modo que en *Ulises*, Leopoldo Bloom traza un recorrido preciso por Dublin, en un día, hacia el encuentro de su destino, el personaje de Martín Marco deambula por Madrid delimitando un espacio ciudadano organizador de la experiencia compartida en los dos o tres días que dura el "experimento de registro". Pero en el trazado de este paralelismo también se hace patente una fuerte distancia filosófica: mientras que Joyce destrona el reinado de la conciencia racional, característica de la novela psicológica, instalando un monólogo interior en el que el lenguaje deriva, Cela opta por establecer una observación objetiva de la acción.

Si bien es cierto que lo dicho apoya la opinión de que *La Colmena* se propone como una novela emparentable con el naturalismo, la noción de novela behaviorista resulta del abuso de una metáfora. En primer lugar el argumento metodológico resulta insatisfactorio. La idea de que la truculencia

---

<sup>2</sup> Berger, M., *La novela y las ciencias sociales*, México, F.C.E., 1979.

<sup>3</sup> Bueno Martínez, Gustavo, "La Colmena, novela behaviorista", en *Clavileño*, 17, Madrid, 1952, páginas 53-58.

de los personajes y las situaciones elegidas "no sería distinta al teñido histológico" que permite destacar los aspectos de una fisiología del comportamiento que desea tematizarse, no hace más que reflatar la afición de los naturalistas franceses por las enseñanzas de Claude Bernard, y poco tienen que ver con la psicología de la conducta de mediados del siglo XX. Sin embargo, resulta mucho más verosímil la comparación del método utilizado por Cela con la Antropología Social<sup>4</sup> contemporánea. Y esto por dos aspectos del material novelado. El primero es que los fragmentos textuales que componen los seis capítulos distan mucho en su forma del protocolo objetivo, sino que a través de comentarios, inferencias y anticipaciones del relato dan cuenta en cierto modo de un observador participante que interacciona y se involucra con el objeto, cuya mirada y pasión crítica tiene por origen su propia implicación en los acontecimientos que narra. Una segunda cuestión que abona mi argumento es que el esfuerzo radical de investigación no es tanto una tarea de observación sino un ejercicio de recolección del corpus lingüístico del grupo humano investigado, que condensa referencias a la vida cotidiana y a la historia reciente de la España de la segunda guerra. Este registro de lo que los científicos sociales contemporáneos llaman "expresiones indécimas" tienen por función hacer de la novela una indagación sobre el contexto cultural que permite reconstruir el mundo vivido por aquellos que comparten esa parcela de Madrid en la que se desarrolla la trama. De un modo análogo al que usa Joyce para poner de manifiesto que detrás de la fachada metafísica del alma humana se encuentra el lenguaje, la obra de Cela hace visible a la sociedad como un contexto en el cual las acciones de los actores e incluso las del narrador van construyendo su propio sentido.

Finalmente el postulado conductista de que la existencia plana y algo brutal de los personajes pretende denunciar el determinismo de la naturaleza humana, y el carácter ficticio de la metafísica de la libertad, resulta el corolario de la aplicación de las premisas del positivismo ingenuo del crítico más que de la novela que comentamos.

Al contrario, el problema de la libertad coloca de lleno la cuestión en la tradición de la novela existencial. Julián Marías<sup>5</sup> ha señalado que la evolución de esta novelística involucra la transformación de la novela psicológica por una interrogación sostenida sobre el sentido de la vida en obras como la de Dostoyevski, Proust e incluso, Kafka, en una novela que dramatiza una tesis filosófica, característica de los autores del existencialismo francés.

La crítica ha insistido desde la primera novela de Cela *La familia de Pascual Duarte* sobre la vinculación entre "el tremendismo" y la novela

---

<sup>4</sup> Las técnicas que referimos forman parte de lo que se denomina como etnometodología reconocida como corpus metodológico con mucha posterioridad a la publicación de *La Colmena*, lo que no hace más que confirmar la capacidad anticipatoria de la literatura respecto de algunos enfoques hoy vigentes en las ciencias sociales. Convicción sustantiva para sostener la hipótesis que se enuncia en este artículo.

<sup>5</sup> Marías, Julián, "La novela como método de conocimiento", en *Obras*, Vol. V, Madrid, Revista de Occidente, 1960.

existencialista aunque también se ha insistido en sus diferencias: el determinismo filosófico y el esteticismo literario<sup>6</sup>. En mi perspectiva estas objeciones son superficiales. En primer lugar, como ya argumenté en *La Colmena* se pierde el énfasis determinista de aquella primera novela. En segundo lugar, el esteticismo de Cela no es ajeno a la novela existencial: la búsqueda de trascendencia a través de la realización estética tiene su antecedente en el héroe existencialista de *La Náusea*, la primera novela de Jean Paul Sartre.

Establecer un acercamiento más fructífero de *La Colmena* con la novela existencial francesa, me exige un breve excursus filosófico. Creo que no es difícil comprender por qué los franceses otorgan tanta importancia a la novela existencial al comparar su filosofía con la tradición del empirismo inglés. Existe una amplia coincidencia, en ambas tradiciones, sobre el camino crítico racional que condujo a la sospecha sobre la existencia de Dios, el alma o un propósito sustantivo para la vida humana. Para un pensador inglés como David Hume, la duda escéptica conduce a la constatación del hábito psicológico. La destitución metafísica del sujeto no le preocupa. Al contrario, desde Descartes, la filosofía francesa requirió encontrar una experiencia metafísica que proporcione alguna certeza a la existencia. La novela existencialista es, precisamente, el instrumento filosófico para reencontrar esa experiencia vivida de una trascendencia religiosa perdida. La novelística de Cela terció, por su parte, en la estrategia filosófica de considerar a un sujeto desprovisto de soporte teológico siguiendo el axioma de Ortega y Gasset que vincula al Yo a sus circunstancias. Este giro en la interpretación de la subjetividad es lo que puede rastrearse en su modo de reelaborar la temática de la novela existencial francesa: se trata de describir la experiencia del yo pero procediendo a indagar las circunstancias de producción de ese yo desde el conocimiento racional proporcionado por la ciencia.

Asumiendo este contraste filosófico podrían trazarse algunas comparaciones capaces de apoyar la perspectiva que pretendo delimitar. En principio, referenciar *La Colmena* con la novelística sartriana parece forzoso, ya que Cela la subtítulo en la primera edición "Caminos Inciertos" en clara referencia a la trilogía "Los Caminos de la Libertad" del filósofo francés. La literatura existencial, en su origen, refiere a la posición del escritor por encontrarse a sí mismo y definir su posición en el mundo. Se trata de una novela que evoluciona desde la novela psicológica hacia la indagación de la condición humana en función de un predominio de las pasiones colectivas y la lucha histórica sobre las pasiones individuales. El suelo común de esa inquietud lo constituyó la traumática experiencia de las guerras mundiales, y sobre todo, la victimización de la subjetividad humana en la sociedad autoritaria de masas.

El contraste entre las obras de Sartre y Cela resulta esclarecedor. El tema central de la trilogía Sartriana dramatiza la búsqueda de la conciencia individual de una acción provista de sentido en medio de la guerra y el

---

<sup>6</sup> Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela española de postguerra*, Madrid, Gredos, 1973.

autoritarismo. Las tesis fenomenológicas de Sartre son planteadas para ensayar un diagnóstico respecto de la enajenación de la libertad en las estructuras sociales de la sociedad de masas. Los personajes, como en los diálogos platónicos, ilustran tesis sobre la condición humana. Mathieu, Scheneider y Brunet: un profesor de filosofía, un intelectual independiente y un militante comunista actúan alternativamente durante la trilogía como proyecciones literarias del autor, ilustrando intentos de reencontrar una autenticidad subjetiva perdida, y en este camino se topan con el absurdo de la experiencia colectiva. Con una desesperación similar a la de Kierkegaard frente a la palabra de Dios, los diversos intentos de obtener una palabra política plena, que superen la opacidad de la ideología y restituya el sentido de la existencia individual en su relación con experiencia comunitaria, fallan sistemáticamente. Sartre busca así reformular el concepto de alienación política en términos existencialistas: la mala fe de una colectividad respecto de su destino transforma en absurdo una acción emancipadora confrontada con lo inverosímil que resulta la utopía de una comunidad fundada en un compromiso ético.

*La Colmena* se sitúa en un escenario social comparable y la obra trasunta inquietudes similares. Sin embargo hay que tomar en serio el contraste entre el título de la trilogía de Sartre y el elegido por Cela. La apodicticidad de la libertad humana de la filosofía sartriana es reemplazada por la afirmación de lo incierto de su posibilidad: la subjetividad libre es antes un resultado de la vida colectiva que un supuesto de su construcción.

Siendo fiel a esta interpretación puede entenderse que Cela no nos proporciona una visión determinista y mecanicista del hombre civilizado sino que su novela es una metáfora de la sociedad autoritaria. *La Colmena* como *La Peste* de Albert Camus son símbolos que condensan esa experiencia colectiva, pero Cela elude tanto la novela de tesis filosófica como el simbolismo, porque antes que construir una tragedia existencial para una inteligencia acostumbrada a degustar abstracciones, prefiere conmover pero también hacernos conocer la sutil maquinaria de la sociedad autoritaria. En principio, el nombre de la novela sugiere una tensión, un curso de los acontecimientos, pero de ningún modo un determinismo sin opciones. Por el contrario en la diversidad de personajes y sus historias se destacan dos de valor paradigmático. Por una parte el hombre que se suicida porque olía a cebollas, en el colmo de la soledad y la degradación, por otro lado la suerte de Martín Marco -uno de los personajes más elaborados- que, aunque amenazado, la novela lo sitúa en el final contenido por un marco de solidaridad en los pensamientos de varios de los personajes que piensan en ayudarlo y liberarlo de la amenaza que cierne sobre él. La solidaridad y el amor de los otros son una esperanza todavía presente en *La Colmena*.

Pero lo más prometedor de la obra es la agudeza sociológica con que diagnostica la brutalidad existencial de los dispositivos de la sociedad autoritaria. En primer lugar anticipa con lucidez la crítica a la noción de ideología. A través del relato de los hábitos de Celestino Ortiz propietario de un bar y anarquista, el narrador nos ofrece una inteligente versión de la crítica de la ideología que medio siglo después pondría en vigencia el pensamiento

posmoderno. Ortiz tiene un ejemplar del *Aurora* de Federico Nietzsche que frecuenta con entusiasmo y dedicación. Cela juega con la trivialización de las convicciones ideológicas del personaje pormenorizando descripción de la materialidad del volumen, la obsesiva memorización de los aforismos por parte del personaje y su peculiar manera de salmodiarlos para un público de guardias civiles ocultando su carácter presuntamente subversivo. Estos lo confunden, por su parte, con un religioso que abandonó los hábitos. Esta indiferencia por lo que dice el protagonista se realiza para mostrar que el verdadero carácter opresivo de la sociedad autoritaria no está en los contenidos ideológicos de los discursos que engañan u ocultan la realidad a las conciencias, sino en sus prácticas y en los efectos de sus prácticas sobre las personas.

Gonzalo Sobejano contribuyó a hacer visible en la novela la índole de estas prácticas.<sup>7</sup> En su análisis de la obra buscó un término que pudiese simbolizar cada capítulo del libro: I humillación, II pobreza, III aburrimiento, IV sexo, V encubrimiento, VI repetición y Final amenaza. Estos tópicos tratan de registrar dimensiones existenciales de la práctica social que conforman la subjetividad y las relaciones de los personajes. La acción parece un proceso constante que realimenta la imposibilidad de los protagonistas de proyectarse y dar un sentido a su existencia. La destrucción de la cronología y el relato en presente trasunta la imposibilidad de organizar la experiencia vivida como historia. Reencontramos aquí una experiencia alienada de lo humano como en la novelística sartriana pero el diagnóstico es diferente: no hay aquí una fenomenología trágica de la conciencia sino un dispositivo social destinado a destituir la subjetividad. La humillación del yo, la destrucción del sentido de su experiencia, su evasión angustiosa de la realidad operan a partir en una amenaza velada, constante y difusa que es la matriz hobbesiana del estado autoritario. De la amenaza sostenida a la humillación de la autonomía del yo encontramos una reflexión mas cercana a los análisis legados por Víctor Frankl y Bruno Betelheim sobre la psicología del campo de concentración que a las tribulaciones intelectuales sobre la condición humana de los héroes existencialistas franceses.

El personaje de *La Colmena* que de algún modo reduplica la tradición del héroe existencial es Martín Marco, quien deja deslizar, a la manera de un Mathieu prosaico, una reflexión que ilumina a mi juicio la profunda intuición filosófica que guía la escritura de Cela:

"Martín Marco se para ante los escaparates de una tienda de lavabos que hay en la calle de Sagasta. La tienda luce como una joyería o como la peluquería de un gran hotel, y los lavabos parecen lavabos del otro mundo, lavabos del paraíso, con sus grifos relucientes, sus lozas tersas y sus nítidos, purísimos espejos. Hay lavabos blancos, lavabos verdes, rosa, amarillos, violeta, negros; lavabos de todos los colores. ¡También es ocurrencia! Hay baños que lucen hermosos como pulseras de brillantes, bidets con un cuadro de mandos como el de un automóvil, lujosos retretes de dos tapas y de

---

<sup>7</sup> Sobejano, Gonzalo, "*La Colmena*, Olor a Miseria" en Cuadernos Hispanoamericanos, 337-338, Julio-Agosto, Pág. 118-119.

ventradas, elegantes cisternas bajas donde seguramente se puede apoyar el codo, se pueden incluso colocar algunos libros bien seleccionados, encuadernados con belleza: Hölderlin, Keats, Valéry, para los casos en que el estreñimiento precisa de compañía; Rubén, Mallarmé, sobre todo Mallarmé, para las descomposiciones de vientre. ¡Que porquería!

Martín Marco sonríe, como perdonándose, y se aparta del escaparate. - La vida -piensa-es esto."

Esta reflexión introduce con cierta ironía un giro existencial en el personaje que evoca al mundo sartriano. Pero esta ironía encubre un núcleo más intenso y complejo que el que propone una primera lectura. Al incluir un lugar para la alta cultura europea en la arquitectura de los sanitarios el autor introduce intuitivamente un concepto que fue desarrollado por los filósofos de la llamada escuela de Frankfurt para entender el crecimiento de un proceso de banalización de la cultura en el desarrollo de la personalidad autoritaria. Mallarmé sugerido para las descomposiciones de vientre: recomendación que desublima la voz lírica del yo, la hace imposible. Del placer sublime al goce de la porquería de una subjetividad sin ideales. Marcuse uno de los notorios de la escuela denominó desublimación represiva al fenómeno de banalización y destitución de los ideales culturales para "unidimensionalizar" la subjetividad. Y a través de Marcuse encontramos la huella del psicoanálisis.

El plano cinematográfico con que Cela capta esa mezcla de fasto y excremento trae la memoria de las enseñanzas de Freud respecto de la psicología del ahorro y la carga pulsional del dinero. Sucintamente es menester recordar que la investigación psicoanalítica, elabora una ecuación de equivalencias inconscientes entre el excremento y el dinero. Se apoyaría en una regresión psíquica a la etapa anal el placer de acumular riqueza. También Freud nos alerta que la llamada pulsión de dominación se apoya en ese misma mecánica inconsciente. Leído desde Freud, Cela nos propone una tesis: la subjetividad de *La Colmena* ha substituido la búsqueda de un sentido trascendente de la vida por un goce pulsional vinculado a la acumulación de riqueza y al sometimiento del prójimo. Esta interpretación del fragmento que analizamos, tiene un efecto esclarecedor sobre los vínculos entre las acciones y los personajes.

La dispersión y desorganización cronológica de los fragmentos cobra un sentido diferente cuando advertimos el fuerte protagonismo del dinero en las relaciones. Don Meléndez sojuzga al "limpia" por una deuda, Victorita se vincula amorosamente con su novio prostituyéndose para ayudarlo, Roberto González atraviesa la novela buscando conseguir el dinero para el regalo de Filo, su mujer, o no se habla con Martín por dinero, Martín Marco es fuertemente ilustrativo en esto: se pelea con Celestino Ortiz por una deuda, Petrita materializa el amor que siente por él pagando su deuda con Celestino con sexo, alegre por el reencuentro su antigua novia le da dinero, e incluso pese al amor de que Martín solo recupera su autoestima gastando dinero en el café de Doña Rosa. Si es verdad que esta mirada pesimista respecto de la sobrevaloración del dinero tiene una larga tradición en la literatura española, me arriesgo a sostener que la construcción de Cela cobra una dimensión francamente existencial. Como observa Martín parece que la vida se ha



vuelto eso. "La transferencia que supone el uso universal del dinero es el de la reducción del inconmensurable potencial humano para dar sentido a su entorno al poder indeterminado de posesión inscripto en el dinero".<sup>8</sup> Esa transferencia del sentido de la vida al dinero constituye el nexo existencial último entre los individuos que viven en la colmena.

Ese papel de nexo que vacía de un sentido propio la existencia y transforma la acción humana en un mero impulso de posesión completa la lógica del funcionamiento de ese dispositivo opresivo que se apoya en la humillación de los ideales del yo y en el sostenimiento de la amenaza permanente. Pero la amenaza no es necesariamente la de un estado policiaco sino también la de una sociedad, como la contemporánea, donde el retroceso del estado de bienestar ha puesto a los ciudadanos en el riesgo permanente por el desempleo, la desprotección en salud y educación, la exclusión social. La lucidez de la novela de Cela consiste en exhibir que la verdadera anatomía de la sociedad autoritaria no responde a la existencia de un estado que anega la sociedad civil sino a una sociedad civil librada a la deshumanización de las relaciones por un mercado omnipresente. Al menos esa es una experiencia que en países como la Argentina se ha hecho patente. Una sociedad pendiente de la moneda, sus cotizaciones y las posesiones que esta puede proveer, y ausentes de un compromiso con la necesidad de reconstruir el estado como expresión de una política de pretensiones universalistas. Esta dimensión ética del modelo neoliberal ha sido problematizada por Ruth Sautú<sup>9</sup> en una reciente investigación sobre las creencias de las clases medias argentinas, quién ha hecho visible el modo en que la presión por la posesión de Dinero y la noción indeterminada de Éxito que la acompaña, se han transformado en un imperativo de la sociedad que obliga a los individuos a relegar otros ideales que constituyen el núcleo de una individualidad en el sentido dado por Charles Taylor a una ética de la autenticidad<sup>10</sup>.

Lo dicho hasta aquí me permite ver en la novela *La Colmena* de C. J. C. una ironía para las pretensiones críticas del ironista liberal de Rorty hacia el potencial autoritario de las filosofías universalistas encarnadas en el Estado. Esta ironía emerge con claridad al indagar el género burgués de la novela privilegiado por Rorty como herramienta de sensibilización y progreso moral. Ya señalamos en el origen del género a E. Mandeville cuya fábula de las abejas ilustraba la paradoja ética según la cual la persecución de los fines egoístas en la sociedad burguesa garantizaba el cumplimiento del principio de utilidad merced a la mano invisible del mercado sin recurrir a los sueños monstruosos de la razón ilustrada. *La Colmena* de Cela, como realización de la fábula de Mandeville en el siglo XX, muestra que "el sufrimiento y la humillación humanas" son el producto de un dispositivo de destitución

---

<sup>8</sup> Hopenhayn, Martín, *Hacia una fenomenología del dinero*, Montevideo, Ed. Nordán-comunidad, 1989.

<sup>9</sup> Sautú, Ruth, *La gente sabe*, Bs. As., editorial, 2001.

<sup>10</sup> Taylor, Ch., *Ética de la autenticidad*, Barcelona, Paidós, 1994.

subjetiva cuyo significativo manifiesto es el dinero y cuya difusa identidad es la sociedad de mercado. El autoritarismo fascista, del que tanto se lamenta occidente, no se ve surgir en ella por la omnipresencia del estado y su ideología, sino en los dispositivos de una sociedad civil fragmentada y sin identidad que se representa a si misma como mercado. La ironía para el ironista liberal es que al aceptar su recomendación de indagar en la novelística burguesa las posibilidades de un progreso moral, encontramos a una subjetividad destituida como tal que, para reconstituirse dialécticamente a través de la apropiación particular de ideales comunitarios que trascienda el mero egoísmo, requiere de la mediación de la idea de emancipación que como se sabe forma parte de las dignas herencias que nos ha dejado la filosofía de la Ilustración.